

Margarita Mascaró

Preclarificaciones

En este artículo utilizo metáforas basadas y recogidas de las utilizadas por los portavoces más radicales de las vanguardias históricas en sus manifiestos: Marinetti y Tzara. En algunas de ellas he querido recrear imágenes que puedan reproducirse mentalmente como objetos, otras son palabras entrelazadas al azar, tangentes a un tema concreto sin citarlo directamente. En este entrelazamiento poético introduzco reflexiones sobre la posmodernidad, a veces como cita casi directa y distinta, a veces como metáfora.

Todas quiero que sean construcciones ingratas hacia el lenguaje común de los artículos y libros, retórica poética que me proporciona la llave de mi propio pensamiento sumergido por un estrato superficial de acumulaciones. Para mí es una contradicción el sufrimiento interno al entrar en contacto con cualquier medio y las conclusiones frías e incluso apasionadamente positivas que puedo obtener de él. He querido hacer desaparecer el miedo a yuxtaponer estas dos personalidades o puntos de vista, buscando, a ciegas, una identificación diferente con el lector. Quizá me engañe sintiéndome satisfecha de un producto a medias entre un poema y un artículo, pero demuestra el estado actual de mi psicología.

Inicio

Hacer una hendidura en el bloque infinito de construcciones terminológicas y poder observar su centro palpitante, su referencia original, significa partir a mi propio ser en dos: uno verdadero y otro aparente.

Por culpa de la doble existencia nunca acabamos de entendernos. La dificultad de vivir en dos mundos que se golpean, nos marca a los que

queremos mandar. El contexto, mi otro yo, como una placa de hierro que golpeo y que veo sangrar por venas abiertas. La locura por entenderlo, me ciega, se apodera y me retuerce. Todo está en llamas inexpugnables, incluso mis ojos.

Me gustaría clavar cuchillos profundos en el pasado, o, por lo menos, fundirme con él, con su materia, como parte de mi ser, sin distinción conmigo. Cualquiera de las dos cosas me mataría, pero no puedo vivir pensando en la distancia.

Y, a pesar de todo, intento balbucear torpes juicios crucificantes que sean ganchos seguros donde colgarme. No sé lo es que la Modernidad porque no me ha dado tiempo de vivirla, pero todos los que son de otra generación mayor que la mía, lo saben. La Historia, su pasado parece algo indiscutible pero tremendamente moldeable, con formas que son puños que dan puñetazos hacia todas las direcciones posibles. Por otra parte, la mayoría de mi generación posee una armadura que les evita el dolor de los golpes. No estoy de acuerdo con esta situación. Me gustaría hundir mis férreos dedos en esa asquerosa mucosa asimiladora hasta llegar a sus ojos azules, fríos y desapasionados.

La "diseminación de la Historia es el tema de la introducción del libro de Vattimo: El fin de la Modernidad. A su juicio (que supongo influido or Lyotard), un discurso que pretende ser global y con una temática concreta - la sucesión temporal de los hechos de la humanidad- es pensado y expresado mediante una estructura lingüística igual que la retórica literaria. El lenguaje en sí mismo es la realidad y no una representación. Desaparece el supuesto objeto trascendente que Kant pensaba intuido. Aunque Wittgenstein en una etapa de su vida creía que la estructura lógica de los juicios era un código para fundamentar verdaderamente el saber científico, ese que busca describir y funcionalizar la realidad, él no pensó, entonces, en la posibilidad de perder el referente natural, pero, más tarde, descubrió el infinito poder práctico y puntual del espejo lógico (1). Y pienso lingüísticamente, como ya otros han dicho, que esta conclusión ha llegado a configurarse radicalmente en la posmodernidad, y Vattimo, apoyándose suavemente en el análisis de lo medios de comunicación, en la experiencia que estos le proporcionan, descubre un rasgo común y definitorio de la actual situación de la diacronía, pues la simultaneidad y velocidad de las diferentes informaciones crea un objeto, también único, sincrónico.

Quiero destruir la Victoria de Samotracia, el culto a la belleza, el formalismo y la copia. Comportarme apasionadamente en un mundo de formas

contenidas, derribando los cuerpos institucionales. Morir en la Tercera Guerra Mundial y subir al cielo entre gases radioactivos.

Sólo puedo saber lo que sintieron los sabios del siglo XX cuando innovaban con su obra, si yo misma lo intento. No puedo dejarme llevar por el cinismo de una vida cómoda ahora que poseo heridas abiertas en mi carne. Quiero participar en el debate mundial, palpitar con el motor del tiempo, vivir cada segundo las transformaciones del globo terráqueo. No me contento con que me lo expliquen, todos los transmisores de información opacos y cortan el paso. Aunque crea lo que dicen, dialogue lógica y radicalmente con ellos, estoy siempre en contradicción, maldiciéndolos por su verdad, porque no se dejan influenciar por mí y yo sí por ellos.

Quiero representar un pensamiento olvidado que inventaba el futuro, que sufría los golpes de su generación, que luchaba contra la tradición culturalizada y que bebía de fuentes inexploradas. No los considero como las víctimas de una sociedad burguesa. Ellos mismos nunca pudieron diferenciarse de ella. Pero si fueron apasionados e intentaron escarbar en sus atavismos y mostrarlos al mundo. Quizá nunca existieron, pero yo veo que tienen continuadores tenaces que siguen llenando las galerías de arte inútiles, colaborando en llenar las reservas de desechos.

Estoy rodeada de espectros que encubren una violencia asfixiante, jugadores experimentados que pueden romper las reglas y matarme cuando me descuido. Y soy capaz de dejarme asesinar por mis ideales estéticos, encerrarme en un nicho y oír llorar a esos mismos desalmados desde mi trono en el cielo, con más voluntad. Yo misma me suicidaré si es necesario. Pero me muero de miedo en mi soledad central, con paredes que aíslan mis gritos agónicos, en el vacío de la perdición, sin instrumentos para defenderme, más que mi propia cabeza de piedra. La haré estallar e irradiarán pedazos rompiendo las redes cristalinas y autolegitimadoras actuales.

¡Que se callen de una vez los imitadores! ¡Que escondan en su propia limitación, que expongan abiertamente como blanco! ¿Quiénes son los que me quieren convencer de que las últimas tendencias artísticas posmodernas son un revisionismo decadente, un pluralismo hedonista o un agotamiento de las fuentes modernas? ¿Quiénes son esos retrógrados que han convencido a todos los protectores de los pobres y ricos futuros artistas y han proporcionado la oportunidad en las escuelas de hacer un arte sensual y agradable (lo mismo ha sucedido en las escuelas de arquitectura), esos anónimos que no nos dicen más que mentiras sobre un arte inventor, novedoso, radical, tremendamente intencional y agonístico? Su triste condición es que la mentira de sus bocas

estaba programada en el propio objeto en el momento en que se extendió, y que así han proporcionado una base homogénea en la que aislados observadores pueden innovar con sus críticas, con su aparato lingüístico. Estoy harta de academias, laboratorios de ideas formales. ¿Sirve esto para otra cosa que para amontonar dinero y acariciar a los gentiles burgueses?(2). En palabras de Marx : "La mercancía, o sea el objeto que en vez de ser consumido por quien lo produce, está destinado al cambio y a la venta, es la forma elemental de riqueza de las sociedades donde impera el régimen de producción capitalista" (3).

El arte de vanguardia no tiene conceptualmente una resonancia o aceptación comunitaria, está aislado por el muro de Institución y penalizado intencionadamente por sus propios protectores. Pero deseo hacer lo contrario, expandirlo y vulgarizarlo desde sus fundamentos, basándome en la olvidada esperanza de encontrar nexos con el mundo y con los problemas irresueltos, sin acabar con mi genialidad, el impulso egocéntrico y única vía de desarraigo del mundo y los problemas irresueltos, que me motiva a hablar más alto que los otros hombres, a querer ser una imagen total.

Siempre ha sido así sin tener miedo a nadie, aunque las palabras no se correspondan con las obras, por la necesidad de protestar y confundir. Los que hemos poseído los secretos más grandes, hemos actuado y actuamos como nos da la gana, tan catastróficamente como el actual cosmos científico (4).

Nunca faltará la obsesión por innovar aunque Jencks halla dicho que acabó con el Tardomodernismo. A nosotros nunca se nos podrá romper el cráneo porque la destrucción del cuerpo no supone la destrucción del alma, que nosotros mismos dirigimos hacia el futuro, usando el mercado como lanzadera y la obra como sustituto aurático de nuestra alma sensible.

Así, un objeto puese calificarse de artístico -y es la más pura verdad aunque no quiera reconocerse- cuando es la materialización de una mente genial, de un espíritu sensible, de una inspiración única.

Lo anitgenial es una tendencia implícita en los críticos que tratan la posmodernidad, que dice que el arte ya no tiene valor de unicidad (en el sentido de Benjamin), porque su imagen está confundida con el inacabable repertorio iconográfico de la cultura de masas, aplicándolo a todo el arte posvanguardista: pluralismo neo-expresionistas y neoconceptualismos.

Estos hacen una re-contextualización de formas preestablecidas (tanto por el mimetismo, como por las citas a las vanguardias) y antagónicas que les da un

doble significado y, que finalmente es un fenómeno similar al que Lyotard también ha visto en los vanguardismos: una búsqueda de nuevos aspectos de las reglas del lenguaje -de la comunicación- que no habían sido cuestionados y, a través de los cuales se establece una dialéctica, que yo llamo antidialéctica (5), entre representación y medio. Una poética parecida a la finalidad que ha tenido toda filosofía occidental(6).

Aunque protestado de él, Jencks es un inventor. Apesar de negarse a aceptar los artefactos inservibles o formales, él está a favor de las innovaciones estilísticas que poseen todavía un cordón umbilical con la sociedad, que tiran a matar a las patrañas del poder, que construyen mundos alternativos donde vivir siendo ocnsciente de la intención contracultral, del derecho básico de la humanidad a ser libre(7).

La alta y baja cultura bombardeadas y podridas, fueron la sabia de la nueva generación de artistas. El movimiento que empezó a mediados de los 50 fue el Pop, desmitificador de la Institución vanguardista, seriamente moral, imitando la vulgaridad de los medios de comunicación y maltratando la asimilación por la élite ortodoxa, utilizando la reproductibilidad técnica propia de la publicidad. La actitud Camp, conocida como un estilo arquitectónico, que abarcó todo el fenómeno de la producción de imágenes por un reducto de individuos que hacen revivals del arte más reaccionario a la vanguardia establecida del crítico norteamericano Greemberg, el estilo nostálgico de las Beaux Arts, acabó definitivamente con la Modernidad. Incluye las clasificaciones de la cultura establecida pero la invierte: "acepta sin protestar las respuestas del repertorio y los sucedáneos, no no sólo porque disfruta con ellos encontrándolos "reales", sino también porque trata de encontrar esos momentos de interés que normalmente se desechan (lo fantástico oculto en lo banal)"(8). Es la representación feliz de la monotonía, la fabricación en serie, el estereotipo, lo artificial, lo banal, lo malo, la mezcla, el formalismo hedonista, la farsa, el pecado.

Esta evidenciación de los resultados de la ética moderna, fue lo que condujo irreversiblemente al posmodernismo según H.Kramer (9). La posmodernidad a la que él hace referencia es la típicamente americana, clasificada por Jencks como Tardomodernidad (10). Lo Tardomoderno es una modernidad que trata de superar su pasado inmediato (la anterior modernidad -pos de reacción de la nueva crítica norteamericana posestructuralista de la literatura basada en la deconstrucción o pérdida del objeto teórico, representada por Jameson(11)-. Se define por imponer códigos unidireccionales opuestos a los códigos unidireccionales establecidos. La posmodernidad es la superación de esta dialéctica puesto que une todos los códigos opuestos posibles en uno llamdo por él doble código. Reúne los significados antagónicos en uno, cuya

finalidad es el pluralismo significativo en el objeto y no en la crítica o en la teoría. Así, por ejemplo, hace un análisis del hipermanierismo, estilo italiano paralelo a la transvanguardia, como una hibridación de la iconografía clásica y de signos de la actualidad, como subjetividad expresada mediante un lenguaje objetivo-figurativo según las leyes de representación, connotando una doble significación entre la situación cultural actual (moralizante e irracional) y una armonía racional.

Pero no acabo de entender la diferencia entre vanguardismo (tardomodernidad) y posvanguardismo (posmodernidad), puesto que yo los veo como tipos distintos de objetos con una intención muy parecida (enjuiciar el medio social y artístico), y con una distinta estrategia. Ambos modelos tienen un contenido y una forma radicales -como todo el arte moderno- y con lo cual transgreden la norma liberal, que, en términos políticos está extendida en todo el universo occidental y que José Luis Pardo (12) ve como un medio ambiente en el que se disuelven todas las doctrinas, definido por una tolerancia política "excepción del totalitarismo, la dictadura, y la apogía de la sociedad civil frente al Estado fuerte centralizador del poder, táctica para la abolición de toda diferencia interparlamentaria, que hace parecer a la política real como única posible". La propia posmodernidad se ha vuelto clásica con los productos que ha causado. El pensamiento débil encubre a los corazones apasionados y revolucionarios con un aparato lingüístico seductor que se muestra así mismo como objeto.

Conecto con mi imaginación y veo al Dios-Kant cantando baladas desesperadamente, sentado en una silla de pinchos que le atraviesan el cuerpo, intentando construir a derecha e izquierda, con voz quebrada y torpe, y unos querubines volantes que forman curvas atómicas alrededor de su cabeza y le lanzan flechas de amor a su corazón destrozado por la soledad del genio maldito, mientras nubes oscuras pasan velozmente y despiden descargas eléctricas. Son el bloque de la Historia que se desplaza linealmente sobre la perpetua dicotomía del hombre torturado por los horrores de la eternidad infernal y que se sienta a recibirla orgulloso de la verdad purificadora de su humanidad.

Si supiera el mundo lo que es soñar estas pesadillas en la vigilia, ver en la realidad la proyección de un interior sangriento, un estómago agitado unificando las distintas materias y lanzando ácidos corrosivos corrosivos que diluyen cualquier cuerpo opaco, una batidora taladrando el cemento que sostiene las ciudades. Las explosiones de las viviendas Pruitt-Igoe en Sant Louis, desiertos y anónimos ataúdes víctimas del vandalismo cayeron sobre suelo fértil en 1972, del que nació una nueva arquitectura posmoderna(7). El

verdadero acto performático de la realidad agonizando y renaciendo, depositando sus desperdicios en los canales por los que corre la Historia.

Y repudiar una ideología (que es lo que pretendo con mis palabras) provoca desasosiego en la comunicación con los demás. También se agotan las fuerzas para odiar, es más, no pueden controlarse y se acaba siendo asimilado cuando se baja la guardia. El marxismo que intentó superar la alienación moderna tomando conciencia de la situación, tuvo que adoptar la racionalidad, máximo exponente del pensamiento burgués que parte de la Ilustración como hegemonía del individualismo racionalista y la Enciclopedia que instrumentalizó la razón y permitió el dominio de los medios y las técnicas. El psicoanálisis que planteaba los límites del sujeto a conocerlo todo, asume un método interpretativo de estas lagunas que las reconvierte en favor de la adaptación del sujeto al medio compartido y convencionalizado por la mentalidad dominante a nivel ético, que es lo mismo que decir económico.

Estos dos modelos que surgen como modernidades (en un modelo histórico de innovación-estabilidad-crisis) invirtiendo los términos básicos que definen a su precedente, se convierten al modelo moderno más global de retroalimentación de las crisis por parte de las Instituciones como son la familia, el Estado, el trabajo, la democracia, el capitalismo, etc..., que conforman el reino del sentido común (13). Por supuesto dios-Kant ha visto que el mundo se ha convertido en la imagen de sus deseos inhibidos de poder, y ha bajado a la tierra a través de Lyotard para que nos lo explicite.

Kant pretendió acabar con la metafísica medieval mediante la teoría del conocimiento, llamada por él Analítica Trascendental, que buscaba la relación "a priori" entre el sujeto y el objeto, entre el yo y el no yo (el Otro), y creó una doctrina sistemática y analítica de categorías, diferente de la experiencia empírica basada en la síntesis de ejemplos particulares (que descubrieron los empiristas ingleses). El conocimiento es la capacidad de juzgar, que también es la capacidad de pensar lo particular como subsumido en lo general. Así, lo Universal viene dado de antemano. Lyotard habla del lenguaje y los juicios son proposiciones lingüísticas lógicas a las que él critica a través de la paradoja. Partiendo de la tesis moderna de que la condición de todo juicio es que sea verdadero o falso -no con esto de la retórica que también utiliza las estructuras lógicas, puesto que ésta no se plantea un referente, sino su autorreferencialidad y de ahí su validez o performatividad un tanto parecido al arte de innovación de los años entre la S.G.M. y la posmodernidad)- y comparando esta convención con la pragmática del juicio en la sociedad posindustrial, descubre que el uso del lenguaje es un juego de poder que tiene un valor subjetivo que plantea un doble antagonismo verdadero-falso,

verdadero-falso, y justo-injusto, el primero en los juicios descriptivos, y el segundo en los prescriptivos. Es una subjetividad que está en manos de sujetos dominadores que se las arreglan para autolegitimarse y legitimar la Institución de saber a la que representan. Lyotard parece descubrir el lugar perdido de la filosofía en el discurso que plantea la posibilidad del discurso, la débil legitimación autodescalificadora, del pequeño relato inventivo y subvertidor en la práctica del desorden (orden oculto) impuesto por las subjetividades dominantes (14).

(Lo que no me queda claro es si la posmodernidad es la performatividad de la lógica o la paralogía).

Autodefinition

"Nos hacen falta obras fuertes, rectas, precisas y, más que nunca, incomprensibles. Ella (la lógica) guía los hilos de las nociones, las palabras en su forma exterior hacia conclusiones de los centros ilusorios. Sus cadenas matan, miriápodo gigante que asfixia a la independencia. Ligado a la lógica el arte vivirá en el incesto, tragándose su propia cola, su cuerpo fornicando consigo mismo y el genio se volverá una pesadilla alquitranada de protestantismo, un monumento, una marcha de intestinos grisáceos y pesados" (15).

NOTAS

1. J.M. VALVERDE: Vida y muerte de las ideas. Del capítulo dedicado a Wittgenstein.
2. Manifiesto DADA.
3. MARY: El Capital.
4. RENE THOM, haciendo juicios sobre el arte (no sé con qué intención): "el arte no progresa, pero pone de manifiesto a los ojos del mundo y de manera continua, los anhelos del hombre". También: "Un desequilibrio inicial se ve finalmente compensado por el retornogeneral del equilibrio conseguido por la acción del artista creador". Citas del artículo: "Local y global en la obra de arte".
5. La dialéctica es una máquina de producción. (DADA).
6. Del artículo de LYOTARD: "Reglas y paradojas".

- 7_ C. JENCKS: El lenguaje en la arquitectura posmoderna.
- 8_ Frase extraída del capítulo dedicado al Camp del libro de JENCKS: Movimientos modernos en la arquitectura.
- 9_ Artículo de H. KRAMER: "Posmodernisme: art i cultura dels 80". 10_ C. JENCKS: "¿Qué es el posmodernismo?"
- 11- JHON RACHMAN : "El posmodernismo en un contexto nominalista."
- 12_ En el artículo: "El dogma de la tolerancia".
- 13_ Del artículo de J.L. PARDO : "Filosofía y clausura de la modernidad", y de J.V. BENEYTO: "El grado cero de lo social".
- 14_ LYOTARD : La condición posmoderna.
- 15_ Manifiesto DADA

